

# Memorias de una vida de cien años

J. Arthen



# Capítulo 1

## **Las olas del recuerdo.**

Juntos caminábamos agarrados de la mano por la fina arena junto al mar. El relente de la noche envolvía el ambiente con su manto, haciendo de ella una velada muy especial. La tan solitaria luna contemplaba nuestra historia desde su vidriera sin parpadear. El olor del mar y el sonido que reflejaba la muerte de éste al impactar con la costa, hacían de aquel lugar el escenario perfecto para sentir libertad.

De pronto ella soltó mi mano, me miró a los ojos y mostró la mejor de sus sonrisas. Después comenzó a alejarse de mí. No dejé de visualizar cada paso que abría la distancia entre ambos, hasta que ella se detuvo al sentir el agua del mar en su extremidad.

- ¿A dónde vas?.-

- A perderme entre las olas del mar.-

En aquel instante supe que había llegado el triste momento que tanto había tratado de evitar. Pese a haber sido felices, el destino había bifurcado nuestro camino. La luna dibujaba con su luz su silueta y realizaba su sonrisa. Ella miró a mis ojos fijamente. Se detuvo el mundo durante un momento. Después se giró y comenzó a adentrarse en el mar. Yo estiré mi mano, tratando de evitar que se marchara, y pese a no llegar a rozar su piel sentí como se escurría entre mis dedos. No dejé de mirar hasta que ella se fundió con las olas. Se había ido para no volver jamás.

En la soledad de la noche suspiré, cerré mis ojos, cogí aire y después los abrí. Miré a mi alrededor y traté de evitar que el corazón escapara de mi pecho, pues ansiaba perseguir a la artífice que lo hacía latir. Justo en aquel instante no pude evitar mostrar mi sonrisa. Todo lo vivido había merecido la pena. Me sentía muy afortunado por haber podido compartir tantos momentos a su lado. Pese a no durar tanto como

hubiera deseado supe que volvería a elegir vivir una corta vida junto a ella, que haber vivido cien vidas en su ausencia. Se grabó a fuego en mi corazón la muesca que dejó su paso por mi vida y que perdurará por siempre hasta el final de mis días.

### **Cuando nada vale nada.**

Sientes que la lluvia cala tu alma aunque tu piel está seca. Te sientes perpetuo prisionero de la oscuridad eterna. Sientes que jamás volverás a sentir el calor del sol. Sientes que las estrellas te atrapan y no te alumbran. Tus hombros soportan todo el peso de tu caída. Te refugias tras ese espejo que tan solo muestra una ilusión como reflejo. Una mentira agradable que reconforta, pero que tiempo después termina por derrotarte. Cada vez te hundes mas y mas en las arenas movedizas del pasado. Las cadenas que te retienen hacen que tu lucha por escapar sea en vano. La espada de tu frustración atraviesa lentamente tu corazón. Tus latidos hacen vibrar su acero y tus lagrimas recorren todos los caminos hasta hacerse uno con el mar.

De repente fuego. Una combustión que se origina en las entrañas de tu sentir y que surca tus venas, que arden, hasta prender el alma que yacía congelada en el sótano mas profundo del infierno. Tu cuerpo muestra incontables agujeros de bala, recibidos con cada golpe que la vida a tenido la amabilidad de ofrecerte. Las cicatrices son atribuidas al dolor, pero no hay mayor dolor que el de no portar cicatrices. Tratas de pedir un deseo a la primera estrella fugaz que se cruza en tu camino, pensando que por arte de magia cambiará tu realidad, y te das cuenta de que el único héroe capaz de derrotar a los dragones que te atormentan eres tu. Es cierto que cada vez que te derrumbas mayor es el impulso necesario para volver a alcanzar la superficie; pero también lo es que cada ocasión que saltas con la intención de colgarte de las nubes dispones de una fuerza mayor con la que impulsarte. En la lucha contra tus propios demonios eres indestructible. Nunca estarás solo. Jamás te

rindas.

## **CORDURA PROGRAMADA**

Aquellos, que pretenden envenenar corazones y ensombrecer el espíritu de los que decidieron seguir su camino; que decidieron no alimentar su alma de todo pesar ajeno. Aquellos que vilmente vierten sus palabras, afiladas como puñales, sin ningún tipo de compasión, con el fin de prender fuego al alma de los que hallan la felicidad en sus propios pasos. Una incesante y desigual lucha, en la cual se arremete constantemente contra un semejante, emocionalmente débil o incapaz de soportar las tóxicas acometidas, con el indigno propósito de alimentar su marchito y oscuro interior; absorbiendo las consecuencias del hundimiento ocasionado. Se trata de una infame obra, al alcance tan solo de aciagos corazones, que ansía derribar las murallas que custodian los sentimientos, y que tiene como fin el de condenar a una tortura que consume lentamente en cada suspiro. Obtienen placer al ver las lagrimas que surcan los rostros de aquellos que sucumben al dolor de las nocivas palabras que hacen que se esfumen los sueños.

Se da por sentado que no existe otra alternativa que la de soportar hasta sentir el mas absoluto de los vacios; que habitar el mundo de tinieblas al que hemos sido empujados es inevitable. Cada golpe ejecutado con el martillo de las frías letras da origen a grietas que crecen

a medida que avanza el tiempo. Se trata de una fuente inagotable por la que fluye el veneno y que consume las entrañas de forma agónica. Palabras que condenan a la resistencia. Por ello es necesario luchar, no desfallecer en la causa y permanecer firme, siempre fiel a los ideales.

Aquellos que renunciaron a luchar, que no pudieron mantenerse en pie durante mas tiempo, que vieron destruida su fortaleza, y aquellos que siguen resistiendo a duras penas han de saber:

Que los detractores naufragan en sus propias ideas y que el olvido no tiene memoria. Sus actos carecen de valor y es el propio recuerdo el que olvida. No saben que cada letra envenenada que se incrusta a fuego en la piel fortalece tras dejar atrás el dolor. Cuando se logra vencer a las palabras se alcanza la inmunidad, que ofrece la paz con uno mismo y aleja los fantasmas que pretenden controlar cada latido. Desconocen que existe el arma capaz de derrotarlos, la sonrisa. Mas fuerte que el propio acero, expresa la verdadera realidad de un interior puro, que es capaz de atravesar la carne y el hueso y que llega hasta el alma. Se oxidan las venas de todos aquellos que insisten en sembrar la destrucción al ser respondidos por una sonrisa. No existe forma mejor de negar la absorción de vitalidad pretendida por los corazones vacíos, que tratan de ver caer a auténticos gigantes, ocultos en simples y frágiles recipientes. La sonrisa es el único elixir que disipa la niebla del alma y que decanta la lucha a favor de aquel que la porta por bandera. El detractor muere envenenado por su propio veneno.

Siempre existirán demonios que tratarán de devastar los sueños, de destruir el pasado, presente y futuro que representa a cada ser humano; pero los ideales terminan por imponerse. Será entonces cuando la luz se abra paso entre las tinieblas. El día termina por imponerse a la noche. Cuando realmente lo comprendas alcanzarás la inmortalidad.